

BINGEN ZUPIRIA GOROSTIDI

Es fiesta en el barrio. Celebramos nuestra festividad, la Euskal Jaia. La plaza del Funi está llena, los habitantes de Castaños nos hemos echado a la calle y nos disponemos a participar en el concurso de marmitako. Hay gente de todas las edades, matrimonios jóvenes con niños y niñas, otros más maduros con hijos e hijas en edad universitaria y alguna pareja que otra a la que su descendencia ha convertido ya en abuelos. Me acerco al grupo en el que participa nuestra hija, una joven de familia euskaldun que se escolarizó en el colegio público Viuda Epalza y ahora estudia Derecho en la universidad. En su cuadrilla, peleando con la verdura y las patatas, hay otras ocho chicas de 19 años. Son amigas, íntimas, desde que coincidieron en el grupo de dos años de Tívoli. Los padres de todas ellas elegimos el modelo D para su escolarización y ellas se han formado en euskera, lengua en la que completaron el Bachillerato y realizaron la Selectividad. Todas han superado el EGA (ahora, C1). Algunas de ellas han cursado primero de Magisterio y se preparan para formar a las nuevas generaciones en euskera. La lengua familiar de casi todas es el castellano. Sus familias, mayoritariamente castellanoparlantes, en un acto de fe en el sistema educativo vasco, decidieron matricular a sus hijas en el modelo D, en euskera con el castellano como asignatura, y han sufrido lo suyo, porque al no tener un conocimiento suficiente de la lengua vasca no han podido ayudarlas en sus tareas.

EUSKARA, BIHOTZETIK EZPAINETARA

He tratado a estas jóvenes desde que eran niñas, siempre les he hablado en euskera y ellas siempre se dirigen a mí en esta lengua. Pero mi hija y sus amigas, sin excepción, son incapaces de hablar entre sí en euskera y se comunican siempre y en cualquier circunstancia en castellano. No me he podido resistir y les he preguntado: “Zer gertatu beharko litzateke zuen artean euskaraz hitz egin dezazuen? (¿Qué tendría que pasar para que empezaraís a hablar en euskera entre vosotras?)” Se me han quedado mirando, escondidas tras una sonrisa. Nadie ha dicho nada y hemos pasado a hablar del marmitako que están preparando.

Esta anécdota es un buen ejemplo para explicar cuál es la situación del euskera en nuestro barrio, en Bilbao en general, y en la mayor parte de las zonas sociolingüísticas del país, las menos vascófonas, en las que convivimos las tres cuartas partes de los habitantes que poblamos los territorios del euskera.

Son plazas en las que hace treinta años era imposible percibir la existencia del euskera, y en las que ahora el número de personas que se considera vasco parlante ha crecido de forma significativa, principalmente entre los más jóvenes, gracias al sistema educativo. El euskera, algo casi imposible de detectar para la inmensa mayoría de nuestra población en los espacios públicos hasta hace unos pocos lustros, ha pasado a formar parte de nuestro paisaje urbano y, sobre todo, se ha hecho presente en miles de familias no vasco parlantes. Forma parte del acervo lingüístico de la mayoría de nuestros jóvenes y ha entrado con fuerza en las aulas de nuestros colegios, institutos y universidades. Se ha convertido en lengua vehicular de nuestro sistema educativo, algo sin precedentes en nuestra historia, y se ha transformado en una herramienta de comunicación que sus hablantes podemos utilizar, siempre que podamos y queramos, para hacer frente a nuevas situaciones y funciones nunca antes desempeñadas en esta lengua.

Antes de seguir, debo admitir que el retrato que he elegido para comenzar este artículo no refleja, afortunadamente, la totalidad de nuestra compleja realidad sociolingüística, pues hay lugares y ámbitos más favorables para el uso y la expansión del euskera, pero creo que sirve como punto de partida para abordar algunos de los retos que tenemos planteados ante el objetivo de fomentar el uso de la lengua vasca.

1991 - 2016: UNA IMAGEN EN PERSPECTIVA

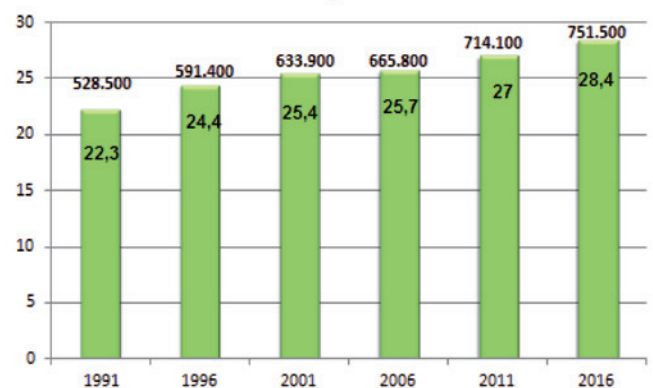
El pasado mes de julio, en compañía de Mathieu Bergé, entonces presidente de la Oficina Pública de la Lengua Vasca, entidad de Iparralde que aglutina los esfuerzos en materia de normalización del euskera de todas las administraciones públicas francesas -Estado, región, departamento y mancomunidad de municipios del País Vasco Norte- y Mikel Arregi, secretario general de Euskarabidea, órgano de la administración foral de Navarra encargado de la política lingüística, presenté un resumen en perspectiva de los resultados que nos ha ofrecido la VI Encuesta Sociolingüística, realizada en 2016. En ella, personas mayores de 16 años contestan a una serie de preguntas relativas a

su competencia lingüística y al uso que hacen del euskera, a sus hábitos y comportamientos relativos a la transmisión del euskera, a la mayor o menor facilidad de expresión en esta lengua, y a las actitudes en favor o en contra de las políticas lingüísticas impulsadas desde las administraciones públicas. Este estudio sociolingüístico se ha venido realizando con periodicidad quinquenal desde 1991, en cada uno de los tres ámbitos administrativos en los que se habla euskera. 25 años después de que se realizara la primera, contamos con una serie ininterrumpida de datos que ofrecen una imagen en perspectiva de cómo nuestra realidad sociolingüística ha evolucionado a lo largo del último cuarto de siglo.

Esa visión panorámica nos deja un importante número de datos de todo tipo¹, de entre los que me gustaría destacar tres conclusiones:

1. Crecimiento. El número de mayores de 16 años que se considera euskaldun ha crecido de forma importante con respecto a 1991. De acuerdo a los datos de la VI Encuesta Sociolingüística, 751.500 personas se confiesan vasco parlantes en el conjunto de los territorios del euskera, frente a los 528.500 de 1991. El euskera ha ganado, por tanto, 223.000 nuevos hablantes en veinticinco años. Este crecimiento es desigual entre los diferentes territorios, aunque se ha producido de forma general.

Evolución de la población vascohablante. Conjunto del territorio del euskera, 1991-2016



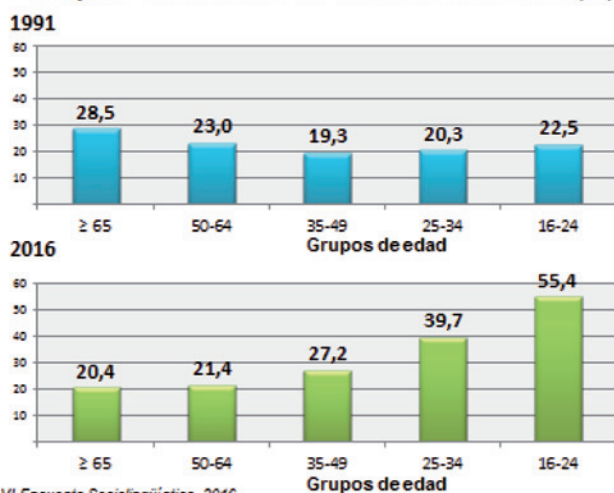
Fuente: VI Encuesta Sociolingüística, 2016

2. Cambio generacional. El mayor porcentaje de vasco parlantes se encuentra entre

1. https://www.irekia.euskadi.eus/uploads/attachments/9954/VI_INK_SOZLG-EH_eus.pdf?1499236557

los grupos de menor edad: más de la mitad de los jóvenes entre 16 y 24 años se declaran vascoparlantes, mientras que en 1991 los mayores porcentajes se concentraban en el grupo de edad de más de 65 años. Este aumento de personas bilingües, con competencia lingüística en euskera y castellano, es consecuencia directa de la euskaldunización del sistema educativo vasco y de la determinación con que las familias han apostado por los modelos lingüísticos educativos que garantizan el conocimiento del euskera.

Evolución de la población vascohablante por grupos de edad. Conjunto del territorio del euskera. 1991-2016 (%)



Fuente: VI Encuesta Sociolingüística, 2016

3. Respaldo social. Se puede afirmar que uno de los factores que más ha incidido tanto en la expansión del conocimiento del euskera como en el hecho de que este crecimiento se haya producido especialmente entre los más jóvenes es el apoyo social con que las políticas públicas en favor de la normalización del euskera han contado. La VI Encuesta Sociolingüística constata que las actitudes favorables a la promoción del euskera han ido aumentando de manera progresiva y se concretan en un respaldo social mayoritario a las políticas de promoción, en la demanda de modelos educativos que garanticen el aprendizaje del euskera y en la exigencia a las administraciones para que impulsen el uso de la lengua vasca en los servicios públicos.

Estas tres conclusiones -crecimiento, rejuvenecimiento y respaldo social- glosan el positivo balance que cabe hacer del proceso de normalización del euskera en el último cuarto

de siglo, generado, en el caso de la Comunidad Autónoma de Euskadi, por el diseño y la ejecución de políticas lingüísticas públicas que han logrado fomentar el conocimiento del euskera e impulsar su uso, así como normalizar su situación en ámbitos funcionales en los que no lo estaba. Y para ello ha sido determinante el respaldo a esas políticas de una parte importante de la ciudadanía y el compromiso de muchos profesionales y agentes sociales de diferentes ámbitos que se han comprometido en este proceso. Me refiero, por ejemplo, al

numeroso grupo de enseñantes que han asumido el reto de su propia euskaldunización, o al de tantos y tantas servidores y servidoras públicos que tras iniciar el aprendizaje del euskera en edad adulta pueden desempeñar hoy su labor también en esta lengua.

FORTALEZAS Y RETOS

Pero no sería justo que limitáramos el balance de estos 25 años a resaltar las conclusiones positivas que de su análisis se derivan y olvidáramos las dificultades que se constatan y los retos que se nos plantean de cara al futuro. Me atrevería a decir que de cada una de las tres fortalezas destacadas en el positivo balance se proyecta un nuevo reto para los cinco próximos lustros, así como nuevos objetivos sobre cuyo grado de cumplimiento nos irán informando las próximas encuestas sociolingüísticas.

a. El euskera necesita más vascoparlantes. Es imprescindible que las instituciones públicas mantengan su esfuerzo para que el número de vascoparlantes siga creciendo, tanto en los grupos de edad más jóvenes, a través del sistema educativo, como entre los adultos, mediante su euskaldunización. Los nuevos y viejos hablantes del euskera necesitan condiciones favorables para poder comunicarse en lengua vasca y ello pasa, en primer lugar, por que encuentren, en todo momento y circunstancia, interlocutores con los que puedan usar el euskera que han adquirido. Este reto solo será posible de cumplir en la medida en

que siga aumentando el número de personas con capacidad para comunicarse en euskera, así como el de interlocutores que entiendan el euskera, aunque no lo hablen, y puedan contribuir, de forma pasiva, a un uso normalizado del euskera en todo tipo de situaciones.

b. Es preciso fomentar el uso del euskera. El reto del rejuvenecimiento de los hablantes nos sitúa ante la paradoja, por citar un ejemplo, de las jóvenes que he citado al comienzo de este artículo. Se trata de personas que han aprendido el euskera en las aulas y se han formado en esta lengua, pero no han tenido oportunidad de usarla fuera del horario lectivo, en su tiempo de ocio, con sus familias o en muchas de las actividades que desarrollan y, por tanto, carecen del hábito de comunicarse en euskera entre ellas. Es preciso que en estas nuevas generaciones de vascoparlantes el euskera adquiera nuevas funciones y esté presente, además de en el aula, en las actividades extraescolares, en el deporte o en sus momentos de ocio organizado. Es obligación de las administraciones públicas garantizar que los profesionales que atienden esas actividades tengan la competencia lingüística necesaria para hacerlo también en euskera y cuenten con la tutorización y la preparación necesaria para ejercer su liderazgo con solvencia y de forma natural. En este empeño por fomentar el uso del euskera es también necesario que la lengua vasca vaya ganando nuevos espacios en los servicios ofrecidos por las administraciones públicas a la ciudadanía, en el ámbito sociolaboral y en el de los contenidos culturales y de ocio que la ciudadanía busca y consume.

c. Debemos cuidar con mimo la adhesión de la sociedad. El proceso de desarrollo del euskera en la Comunidad Autónoma de Euskadi dio un paso determinante con la aprobación de la Ley básica de normalización del uso del euskera, con la que el Parlamento vasco estableció el marco legal que le ha dotado de seguridad jurídica y ha impulsado la actuación de las administraciones públicas. Con la perspectiva del tiempo transcurrido y los resultados conocidos, debemos afirmar que el voto favorable de la mayoría cualificada que respaldó aquella la Ley de 1982 en nuestra cámara legislativa ha supuesto un apoyo poderoso, nunca suficientemente ponderado. Es también necesario insistir en que el apoyo social a las políticas lingüísticas que con prudencia

y determinación se han ido adoptando desde entonces ha resultado decisivo. Y en este sentido, es ineludible subrayar la determinación con que miles de familias vascas, que desconocían el euskera, han elegido para sus hijos e hijas una educación en la que el euskera ha tenido un peso importante.

Esta situación vivida en la CAV contrasta con la de la Comunidad Foral de Navarra, donde durante años la expansión del euskera ha sido motivo de confrontación política y ha debilitado o imposibilitado hasta hace poco la adopción de políticas públicas que la impulsaran y donde el número de vascoparlantes crece a un ritmo mucho menor. Aún hoy, los discursos favorables a la promoción del euskera chocan con posicionamientos políticos y actitudes sociales de signo contrario.

**ORAIN 30 URTE EUSKARA
ENTZUNEZINA ZEN HAINBAT LEKUTAN,
BAINA ERA NABARMENEAN HAZI
DA HIZKUNTZAREN EZAGUTZA.
EUSKARAZ JARDUTEN EZ ZUTEN
HAINBAT FAMILIETARA AILEGATU DA
LEHENENGOZ**

También es diferente la situación en Iparralde, donde los responsables políticos e institucionales no adquirieron un compromiso con las políticas públicas en favor del euskera hasta hace poco más de diez años. Hoy, por el contrario, estas políticas lingüísticas cuentan con el respaldo unánime de las fuerzas políticas y con el respaldo mayoritario de la sociedad, pero chocan con las estructuras administrativas del Estado francés y su Constitución que no reconocen la oficialidad a ninguna lengua que no sea el francés.

Esta diferente situación sociopolítica hace que el proceso de normalización del euskera se desarrolle en condiciones diferentes en cada uno de los ámbitos administrativos en los que existe, y nos sitúa ante un escenario múltiple, en el que las piezas que lo forman se

moverán con diferente velocidad e intensidad. En cualquier caso, es preciso insistir en que el proceso de normalización del euskera debe mantener esta perspectiva global y contar necesariamente, en todos sus ámbitos, con unas políticas lingüísticas claras, que no se vean desnaturalizadas por el debate político y cuenten con el respaldo mayoritario de las fuerzas políticas y la complicidad de la sociedad, que deberá ver en ellas una oportunidad para mejorar su integración y desarrollo.

UN MODELO DE REFERENCIA

El proceso de la expansión del euskera y la normalización de su uso en las últimas décadas es un caso ejemplar que llama la atención de observadores y expertos, pues ven en él un modelo de referencia por los logros que ha obtenido y el compromiso social que lo ha acompañado.

La perspectiva que las encuestas sociolingüísticas realizadas a lo largo de veinticinco años nos ofrece, nos convierte a los ciudadanos y ciudadanas vascas en protagonistas y observadores, al mismo tiempo, de la transformación que nuestra comunidad ha experimentado en el tránsito de una sociedad mayoritariamente castellanoparlante a otra en la que el número de personas que han incorporado a su acervo la competencia de entender o comunicarse en euskera va creciendo de forma progresiva, y en la que las generaciones más jóvenes tienen una capacidad lingüística -escolar o familiarmente adquirida- que les permite educarse, vivir y trabajar en castellano y en euskera.

Cuando en 1977 comenzó el proceso de democratización en el Estado español y prendió mayoritariamente en la sociedad vasca el anhelo de institucionalizar una comunidad política diferenciada con capacidad de autogobierno, el asunto lingüístico adquirió un papel relevante. Destacaba, con fuerza, por un lado, el impulso de grupos políticos revolucionarios de izquierda que apostaron en sus proclamas por un modelo de país en el que el euskera adquiriera un estatus hegemónico y se convirtiera, en el plazo más breve posible y como consecuencia de la aplicación de la Ley, en la lengua principal de esa nueva construcción política. Frente a esta posición, se percibía latente otra corriente, formalmente vinculada a las familias y grupos que mantuvieron una posición social

y económica dominante, mientras el régimen que se disponía a mutar duró, que se resistía a cualquier innovación lingüística y, amparándose en la exigencia del respeto a los derechos lingüísticos de toda la ciudadanía, se resistía a la definición de una propuesta que promoviera la expansión del conocimiento y uso social del euskera.

Entre aquellos dos extremos se impuso una mayoría política plural y centrada que asumió como línea de acción el impulso a una política lingüística que, combinando ambición y flexibilidad, fue dando pasos decisivos mediante la adopción de medidas legales y administrativas, no coercitivas, que establecieron como objetivo el derecho de la ciudadanía vasca a conocer, usar y recibir atención en las dos lenguas oficiales de la Comunidad Autónoma Vasca. Ello permitió definir iniciativas de todo tipo con el objetivo de asegurar el cumplimiento de ese derecho también para las y los vascoparlantes, proceso en el que, aunque aún existen carencias y dificultades, se han dado pasos muy importantes.

La imagen en perspectiva de la VI Encuesta Sociolingüística muestra un proceso de transformación social intenso y constante en el que se aprecia el efecto que las políticas lingüísticas públicas han tenido en la conformación de una comunidad cada vez más bilingüe, formada por un número creciente de ciudadanos y ciudadanas bilingües. Esta evolución nos sitúa ante la oportunidad de que el número de personas que conoce el euskera siga creciendo en las próximas décadas hasta alcanzar la mayoría de la población, y ante el reto de la expansión del uso social del euskera en una proporción pareja a la de su conocimiento. Ello va a depender del acierto de las políticas públicas y de cuestiones relacionadas con aspectos tan relevantes como los cambios de los hábitos lingüísticos, la voluntad de los ciudadanos para usar el euskera en mayor medida que ahora y la creación de las condiciones sociales que hagan posible su utilización.

a) Cambios de los hábitos lingüísticos.

El uso de una lengua está fuertemente vinculado a la costumbre y también a la facilidad que una mayor o menor destreza otorga al hablante a la hora de usarla. El mayor uso del euskera solo se producirá en la medida en que los nuevos hablantes del euskera sientan el

impulso a cambiar sus hábitos lingüísticos, hoy mayoritariamente ligados al castellano.

b) Voluntad de usar más el euskera. El proceso de expansión del euskera en el sistema educativo ha sido posible gracias a una determinación política ampliamente compartida y a la decidida voluntad de las familias vascas de ofrecer a sus hijos e hijas una formación que les asegurara una destreza lingüística suficiente como para desarrollar su vida personal y profesional tanto en castellano como en euskera. La normalización del uso social del euskera va a precisar también de esta voluntad y adhesión ciudadana, sin la cual no será posible. No olvidemos que tendemos a conformar una sociedad de ciudadanos bilingües en la que sus miembros tendrán diferentes niveles de competencia lingüística en una u otra lengua y en la que a menudo deberán decidir cuál de ellas usar.

c) Creación de condiciones sociales más favorables. Todo ello pasa, por supuesto, porque en cada ámbito se vayan configurando las condiciones que hagan posible optar por el euskera o el castellano. Esta situación está aún lejos de producirse en todos los órdenes de la vida y todos los ámbitos de la sociedad. En cualquier caso no debemos olvidar que nuestra sociedad, especialmente entre los más jóvenes, tiende a configurarse como una sociedad trilingüe, en la que junto al euskera y el castellano surgirá con fuerza la lengua inglesa. Lo hará especialmente vinculada al ámbito de la educación universitaria y profesional y del ocio, particularmente el ocupado por contenidos audiovisuales globales fácilmente accesibles en nuestro entorno a través de las tecnologías digitales. Es muy probable que tendamos a un panorama multilingüe en el que cada una de las lenguas citadas adopte una función social, por lo que resulta imprescindible la creación de las condiciones necesarias para asegurar la presencia del euskera y su uso en ese nuevo entorno.

d) Mayor calidad del euskera hablado. Es posible que una de las dificultades con que se encuentran nuestros jóvenes a la hora de usar el euskera tenga que ver con los estándares lingüísticos que han adquirido. Quizá hemos insistido mucho en la transmisión de un estándar formal, adquirido a través de la lectura y la escritura, y poco en el de un modelo más orientado a su uso oral en todos los contextos comunicativos imaginables, que ahora nos planteamos

como objetivo principal. Una mayor destreza en la expresión coloquial debería facilitar un uso más natural y espontáneo de la lengua.

Unas políticas públicas que tengan claras estas prioridades y acompañen a la sociedad serán imprescindibles para que el cambio social descrito continúe adelante.

BASES PARA UNA TAREA COMPARTIDA

Creo que la práctica totalidad de los sectores políticos, institucionales y sociales involucrados en la promoción del euskera comparten diagnósticos parecidos de la situación actual. Tanto las encuestas sociolingüísticas², que nos informan, entre otras cuestiones, de la actitud de los ciudadanos con respecto al conocimiento del euskera, como los trabajos de investigación social³ que miden su uso nos ofrecen el punto de partida desde el que debemos plantear los objetivos y políticas que den continuidad al proceso. Los motivos que empujan al optimismo, en el primer caso, no deben hacernos olvidar las dificultades que constatamos en el segundo, pero como punto de partida podríamos convenir en que probablemente estamos en la mejor de las situacio-

**BADIRA HIRU ONDORIO NAGUSI
EUSKARAREN BIZIBERRITZE PROZESUA
DEFINITZEN DUTENAK: EZAGUTZAREN
HAZKUNDEA, HIZTUNEN GAZTETZE
PROZESUA ETA HIZKUNTZAREN
ALDEKO POLITIKEI GIZARTEAK
EMANDAKO BABESA**

nes para dar un nuevo impulso al proceso de normalización lingüística en nuestra sociedad.

Seguramente todos los que nos sentimos involucrados en este asunto somos conscientes

2. https://www.irekia.euskadi.eus/uploads/attachments/9954/VI_INK_SOZLG-EH_eus.pdf?1499236557

3. <http://www.soziolinguistika.eus/kaleneurketaeh>

de que nos movemos en un terreno lleno de retos y oportunidades y a todos nos apura el temor a no acertar. Debemos actuar con tiento, sin caer en optimismos desmedidos; pero no deberíamos fijarnos solamente en todo lo que queda por hacer. No prescindamos de la visión en perspectiva, asumamos la realidad, huyamos de los debates estériles, propongamos discursos constructivos y busquemos la colaboración entre las instituciones y los agentes sociales comprometidos en este proceso.

a. Acuerdos institucionales. La firma el pasado 3 de julio en Pamplona de un acuerdo interinstitucional entre el Gobierno vasco, el Gobierno de la Comunidad Foral de Navarra y la Oficina Pública del Euskera de Iparralde supone el punto de partida de una colaboración institucional inédita que va a permitir compartir información y experiencias, fomentar nuevas acciones y coordinar las políticas públicas de promoción del euskera en todos los territorios en los que se habla, desde el respeto institucional a las diferentes realidades administrativas existentes y la adecuación a las diferentes realidades sociolingüísticas. Nunca hasta ahora habíamos contado con una posibilidad de colaboración semejante.

b. Acuerdos sociales. La promoción de la enseñanza y uso del euskera cuenta con una amplia y comprometida red de asociaciones, centros de enseñanza de adultos, clústeres e institutos de sensibilización e investigación implantada en todos los territorios del euskera. La necesaria colaboración entre las instituciones públicas y esta malla social ofrece la oportunidad de impulsar nuevas iniciativas en todos los ámbitos, desde la constancia de las dificultades que existen y el objetivo compartido de favorecer el uso del euskera, para lo que va a resultar imprescindible la complicidad ciudadana.

Debemos ser capaces de superar los prejuicios que a menudo han impedido impulsar esta colaboración, de compartir diagnósticos y objetivos, y de concentrar los esfuerzos en una determinada dirección. No es necesario, para ello, confundir los papeles que unos y otros deben desempeñar. En un caso se trata de instituciones públicas, y a sus responsables políticos les corresponde la responsabilidad de diseñar y ejecutar las políticas públicas; en el otro, de iniciativas sociales surgidas del

compromiso de personas voluntarias con la causa social del euskera, y su colaboración con las instituciones no les debe impedir mantener su libertad de acción y opinión. Pero no hay ningún motivo para que en todas aquellas cuestiones que han contado con un contraste previo y exista una coincidencia no se plantee una colaboración público-privada para el logro de los objetivos planteados.

c. Diagnóstico y ámbitos de actuación.

Una vez contrastados los diferentes diagnósticos que puedan existir sobre nuestra evolución sociolingüística, sería preciso detectar las fortalezas y debilidades que existen y desde esa base compartida fijar diferentes líneas de trabajo, entre las que me atrevo a apuntar algunas:

- Los territorios del euskera ofrecen diferentes realidades sociolingüísticas y es preciso desarrollar políticas ajustadas a cada una de ellas. No podemos ni debemos abordar la promoción del euskera como si los territorios del euskera ofrecieran un escenario semejante. La lengua vasca vive en territorios en los que su presencia ofrece datos diferentes sobre su fortaleza, tradición, número de hablantes u oportunidades para su uso. Parece conveniente adecuar las políticas a las diferentes situaciones que se perciben.

- El sistema educativo vasco seguirá siendo un pilar fundamental de la expansión del conocimiento del euskera en la población. La reflexión que el Gobierno vasco, a través del departamento de Educación, va a iniciar con todos los agentes del mundo educativo para sentar las bases sobre las que han de fijarse los objetivos y organización de la educación en Euskadi en las próximas décadas puede ser una magnífica oportunidad para reforzar y asegurar la función del sistema educativo vasco en la capacitación lingüística de las nuevas generaciones, en el que el euskera sea el eje central en un modelo plurilingüe.

- El euskera ha desarrollado un importante avance en la enseñanza en el ámbito universitario. Es preciso concentrar los esfuerzos para que pueda dar nuevos pasos en el ámbito de la formación profesional.

- El euskera se ha convertido en la lengua de las aulas y la formación. Es la lengua de trabajo de nuestros estudiantes más jóvenes. Es

preciso que adquiriera nuevas funciones entre la población más joven y se haga presente en el tiempo dedicado a las actividades extraescolares o de ocio, deporte y tiempo libre. Este empeño debe contar con la dedicación de personal acreditado, que participe en un programa planificado para preparar su preparación, seguimiento y tutorización.

- Es preciso abordar una política lingüística en la que se priorice como objetivo su uso social y en la que la competencia lingüística relacionada con la comunicación oral adquiriera una relevancia mayor. Este objetivo es válido para todos los ámbitos, pero especialmente para la euskaldunización de adultos o la formación de perfiles para la atención de los servicios públicos.

- A la vista de la atención que una parte cada vez mayor de la población dedica al consumo de contenidos audiovisuales en soportes digitales, parece necesario apoyar la producción de contenidos en euskera para estas plataformas, entre las que destacan Wikipedia, los videojuegos, o las herramientas de relación en redes sociales.

- El mundo socio-laboral constituye un ámbito en el que se han comenzado a dar pasos de forma progresiva. Parece necesario reforzar el apoyo a la expansión del uso del euskera en la actividad comercial y en el ámbito socio laboral.

- Las lenguas no son seres vivos. Tampoco el euskera. Viven en nuestras mentes y, en ocasiones, en nuestros corazones. El objetivo de las políticas lingüísticas deben ser las personas. Es preciso que los responsables de diseñar y ejecutarlas seamos capaces de ponernos en su lugar, de conocer sus costumbres y voluntad y de comprender sus temores o dificultades. La salud del euskera, como la de cualquier otra lengua, dependerá del lugar que ocupe en los hábitos de sus hablantes, de su capacitación lingüística o de las motivaciones que en ellos influyan en un sentido u otro.

Las generaciones de este tiempo somos protagonistas de un proceso de recuperación lingüística que hasta el momento ha mostrado ambición y capacidad transformadora. De nosotros y nosotras dependerá que este proceso que iniciaron nuestras familias continúe adelante. Ello exige que mantengamos

una actitud ambiciosa, cuidemos la adhesión social a nuestras iniciativas, activemos la motivación para que el euskera se haga un hueco en nuestra comunicación y tengamos la flexibilidad necesaria, no para rebajar la tensión o la exigencia sino para acompasar decisiones políticas y respaldo social.

Los 25 años que han pasado desde que realizamos la primera encuesta sociolingüística en 1991 nos dan la perspectiva necesaria para diseñar las políticas públicas y sociales que garanticen, dentro de un cuarto de siglo, los resultados de una transformación social basada en la voluntad de su ciudadanía y en el objetivo de recuperar y ampliar una lengua, aún minoritaria, que sea capaz de convivir en igualdad de condiciones con las otras lenguas más fuertes que también hablamos o hablaremos, en un contexto social fuertemente globalizado.

He vuelto a encontrarme con mi hija y sus amigas en los pasados San Antolines de Lekeitio. El entorno influye, y comprobé que era más sencilla y fluida la comunicación en euskera, y pude escuchar a nuestras jóvenes hablando en nuestras dos lenguas, a diferencia de lo que sucede en Bilbao. De fondo sonaba la música de un conocido grupo de Hernani que mezcla en sus canciones diferentes tipos de música y combina instrumentos tradicionales vascos con otros más universales. Por su estética y el contenido de sus letras, podría decirse de ellos que son el grupo más euskaltzale que pueda existir. Me llamó la atención la naturalidad con que mezclaban el euskera y el castellano en su actuación.

Confío en que de la misma forma, las jóvenes a las que me he referido sean capaces de modificar sus rutinas y vayan incorporado el euskera a sus relaciones de amistad e intimidad y, en su momento, tengan la capacidad y voluntad de transmitir, junto con el castellano, el euskera a sus hijos e hijas.

Demos los pasos necesarios para dar voz al euskera que llevamos en el corazón. Se trata de una aventura ilusionante que merece la pena.